

LAS ESCUELAS DE PERDÓN Y RECONCILIACIÓN (ES.PE.RE)

Hacia una cultura del perdón y la reconciliación

Las Escuelas de Perdón y Reconciliación ES.PE.RE., son un proceso pedagógico en donde los participantes reinterpretan un acontecimiento doloroso de su pasado, inmediato o remoto, para superar el dolor y los sentimientos de rencor y venganza que limitan el goce de la vida. Esta propuesta está diseñada sobre la base de un abordaje y una metodología que permite superar la memoria ingrata del pasado, realizar procesos de justicia restaurativa y establecer pactos que garanticen la no repetición de las ofensas. La propuesta promueve el Perdón como un derecho humano y como una virtud política.

Las ES.PE.RE nacieron en Colombia, y actualmente están presentes en 13 países del Continente americano (Argentina, Uruguay, Chile, Brasil, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Panamá, República Dominicana, Cuba, México y Estados Unidos). Se han expandido también en Uganda y Portugal. En cada uno de estos países han creado redes en el barrio, la parroquia, la empresa, el colegio, la universidad y la familia, colaborando así con el advenimiento de la paz y del progreso de las comunidades y de las personas. Son escuelas que hacen parte de la **Fundación para la Reconciliación** nacida en el 2003, que ha dado vida a otros tres programas: -La alegría de leer y escribir perdonando; -Centros de reconciliación; y – La pedagogía del cuidado y la reconciliación. Los programas tienen la capacidad de adaptarse a innumerables contextos según las necesidades y expectativas de las poblaciones beneficiarias (acción sin daño). Así mismo, son programas moldeables que permiten que cada una de las intervenciones lideradas o acompañadas por la Fundación para la Reconciliación sean “hechas a la medida”, respetando la autonomía de los pueblos, la diversidad cultural, étnica y racial. La principal novedad de la Fundación consiste en la introducción de un modelo que complementa los diseños de mediación, arbitraje y conciliación, trabajando en forma directa odios, rencores, deseos de venganza, inseguridades y desmotivaciones que llegan a convertirse en semilla de nuevos y más graves conflictos.

El fundador de la propuesta y actual presidente de la Fundación para la Reconciliación es **Leonel Narváez Gómez**, sacerdote religioso de los Misioneros de la Consolata. Utilizando el método de Educación Liberadora de Pablo Freire, el padre Leonel organizó una extensa

campana de alfabetización y liberación socio-económica y cultural con grupos indígenas del desierto del Chalbi en los límites entre Kenya, Sudan y Etiopía.

De 1990 a 2000, trabajó en Colombia en el Vicariato de San Vicente del Caguán y Puerto Leguízamo. Fue responsable de la Oficina de Desarrollo Social desde donde implementó programas de apoyo socio-económico en los departamentos de Caquetá y Putumayo a través del proyecto Grafam (Granjas Amazónicas). Fue Fundador del Centro de Investigación y Formación Amazónica (CIFISAM). Durante el tiempo del despeje (1999-2001), facilitó los diálogos entre Gobierno y FARC. Hizo parte del Comité Temático de la Negociación y colaboró para que los primeros contactos de los representantes del Gobierno se hicieran realidad. Además de ser promotor incansable de los Derechos Humanos incluyendo los derechos de la naturaleza, participó en forma efectiva para la liberación de decenas de secuestrados. Fue galardonado con importantes premios, como Emprender Paz 2011, el Premio Unesco Educación para la Paz, 2006 y el Premio Orden de la Democracia, Congreso de la República de Colombia, 2007. En el 2015 fue finalista del premio Nobel para la Paz.

En la Escuela



Abordaje y metodología del Programa ES.PE.RE

La metodología del programa ES.PE.RE. aborda situaciones de violencia, reconociendo los factores emocionales, discursivos, actitudinales de la violencia social y estructural. ES.PE.RE. es una estrategia metodológica de corte psicosocial y político en donde se busca que cada sujeto que participa asuma un rol activo y pase de ser víctima de una ofensa a ser co-creador de su victoria. Se busca abrir espacios de diálogo para la recuperación de la seguridad en sí mismo y de la seguridad social, del saberse miembro de una red de relaciones que han sido fragmentadas por las agresiones de la vida.

El Perdón y la Reconciliación constituyen uno de los activos más importantes en la constitución del capital social necesario para el progreso de los pueblos en el mundo globalizado. Previene y evita la retaliación o ajuste de cuentas, factor principal de escalamiento de las violencias tanto interpersonales como colectivas.

En espacios comunitarios de encuentro renovador y lúdico se cultiva la palabra y la memoria, donde las versiones oficiales de los acontecimientos individuales y colectivos son reconstruidas en la perspectiva del reencuentro, la verdad, la justicia y la reparación.

El presidente de la Fundación, Leonel Narváez Gómez, desarrolla los fundamentos del abordaje de la propuesta en estos términos: “Del modo más elemental, rabia-miedo son la respuesta instintiva que los humanos manifestamos ante una amenaza, o ante una agresión. Cuando no se logra superar esa rabia, en breve, el recuerdo de la ofensa, se convierte en rencor y cuando no se logra curvar el rencor y transformar la memoria triste de la ofensa, muy pronto se cae en la urgencia de retaliación/venganza, momento en que comienza a escalar peligrosamente la violencia. Se trata del fenómeno paralizador de las 3Rs: rabia, rencor y retaliación.

Una herramienta poderosamente sanadora es **el perdón**. Cuando las personas perdonan realizan un acto heroico – un salto cuántico- que les ayuda a transitar de la urgencia de retaliación a la compasión. Por eso: quien perdona, evoluciona.

Muchas víctimas se niegan al perdón porque no logran superar cuatro errores. Primero: el perdón aunque es una decisión personal por ningún motivo es simplemente un acto intimista. Por el

contrario, es un ejercicio exquisito de democracia y por lo mismo, es una acción política porque posiciona el dolor de la víctima en la *polys* y desde allí, lo supera. Así, el perdón gana fuerte valor moral, ético y político porque tiene a la base un criterio central: el respeto a la suprema dignidad de la víctima y del ofensor.

Quince años de práctica en tecnologías del perdón en la Fundación para la Reconciliación, ha enseñado que es bueno que las personas ofendidas por un cierto tiempo hagan duelo y sientan rabia por las ofensas. Sin embargo, esas mismas personas agradecen cuando alguien –al igual que el buen médico obliga a ciertos tratamientos difíciles- las invita a transformar sus rabias-rencores-retaliaciones en bondad y compasión.

Un segundo error es condicionar el perdón a las disculpas del ofensor. El perdón es un acto de bondad (o de don) que no depende de las disculpas del ofensor. Es una decisión personal para sanar y dejar de sentir rencores que enferman y a la larga también matan.

El tercer error es creer que proponerle el perdón a una víctima es imponerle todavía más carga y dolor. Por el contrario, el perdón libera, oxigena, aligera, sana. Quienes perdonan son personas saludables y hermosas.

Lima – Perú



Un cuarto error es pensar que el perdón es olvidar, o negar la justicia o abrazarse con el ofensor. No. Perdón es un ejercicio de desinfección interior. Es un spa para la vida...” Extraído de “El gran reto para Colombia: Superar la cultura de la venganza” *Publicado por el periódico Portafolio

Este enfoque aplicado a situaciones traumáticas que provocan los conflictos armados al interior de los países, es sumamente poderoso para garantizar procesos de paz profundos y estables. Se presenta como un abordaje contra la violencia sin sentido en el plano político. Según Leonel Narváez Gómez los países que más recientemente salieron de conflictos y violencias (Sud África, Mozambique, Ruanda, Salvador, Honduras, Nicaragua) siguen registrando altos niveles de violencia, en algunos casos, mayores a los que se vivían durante el conflicto. Ello se debe a que adicional a que no han respondido a las necesidades objetivas (eliminación de la pobreza, segregación y desigualdad) no han logrado instalar prácticas populares de respuesta a las necesidad subjetivas de la paz o sea la superación de la rabia, rencor y retaliación (3Rs).

Río de Janeiro





En relación al proceso de paz en Colombia, el abordaje de las ES.PE.RE se presenta particularmente relevante. El informe del Grupo de Memoria Histórica del 2013 describió a Colombia como una sociedad fracturada, y lo peor, infectada con el virus persistente de *“memorias sin futuro que toman la forma extrema de la venganza, la cual a fuerza de repetirse niega su posible superación (...) En efecto, la venganza parte de la negación de la controversia y de la posibilidad de coexistir con el adversario...Es la negación radical de la democracia”*. (Extraído del Centro nacional de memoria histórica, Basta ya, Colombia Memorias de Guerra y Dignidad, Bogotá, Imprenta Nacional, 2013. P.13-14).

Si Colombia no desea encontrarse en la misma o peor situación de violencia dentro de 15-20 años, afirma Narváez Gómez, deberá resolver este tema, trágicamente todavía poco valorado en las ciencias sociales y políticas. Familia y escuela jugarán un rol fundamental. Es allí donde la prevención gana toda su fuerza. Gastar un dólar en prevención ahorrará 7 dólares en intervención, dicen los expertos. El perdón, por tanto es concebido tanto la medicina como la fuerza política que debe ganar fuerza en Colombia para garantizar una verdadera reconciliación. Miles de víctimas han descubierto que el perdón reconstruye su dignidad, no les cambia el pasado pero si el futuro. Las víctimas están entendiendo que si no perdonan se quedan eternamente víctimas. Transformar estos odios acumulados y la urgencia de retaliación que ellos generan, es sin lugar a dudas, un factor crucial para la superación de la violencia en Colombia.

Práctica Transformadora a cargo de la Dra. Ana Lourdes Suárez del Observatorio Socio Pastoral del CELAM